



EXPERIENCIAS - AMALGAMA - OCTUBRE 2021

CONVIVENCIA INTERCULTURAL DESDE LA COMUNIDAD: LA IMPORTANCIA DE PONER EL ACENTO EN EL “CÓMO”.

Asociación AGHARAS

Mirar atrás para entender el presente y después dar un salto al frente. Presentar la asociación Agharas es tarea compleja por tratarse de una realidad organizativa que en los últimos meses y años se ha visto expuesta a un importante proceso de transformación motivado por numerosos factores que después indicaremos. Agharas surge hace 13 años en Barakaldo de la mano de un grupo de jóvenes amazigh motivados por dos cuestiones principalmente, la difusión de la cultura amazigh en el territorio en el que se asienta la asociación y facilitar procesos de inclusión social de las personas migradas en la comunidad barakaldesa. Durante buena parte de su existencia Agharas se ha centrado en generar un espacio de referencia para la comunidad amazigh en Bizkaia y en generar una estructura básica que permitiera avanzar en los objetivos antes mencionados. La “línea del tiempo” que desarrollamos colectivamente el curso pasado (2020-21) nos permitió identificar numerosos hitos en esta primera fase de la asociación: Identificación de valores y retos compartidos, celebración de los primeros Años Nuevos Amazigh, definición de las primeras alianzas con otras asociaciones e instituciones del territorio, inicio del trayecto que aún compartimos con el resto de asociaciones de personas migradas en Barakaldo en torno a la Plataforma “Sumando, Gehituz”... etc.

Por otro lado, la toma de conciencia del aumento de procesos de exclusión social que afectan a numerosas personas en nuestro municipio hace que coja fuerza una vía de trabajo muy vinculada a los procesos de acogida de las personas migradas. Estos procesos de exclusión derivan de factores como la falta de recursos económicos, la falta de vivienda, la explotación laboral, el racismo hegemónico... Bastaría con dirigir la mirada al fondo del paisaje para

identificar la Ley de Extranjería en vigor como la fuente principal de muchos de ellos. Durante dos años nos acercamos con especial intensidad a las personas y nos organizamos con los pocos recursos de los que disponíamos para tratar de mitigar algunos de estos efectos, así como para reclamar cambios en las políticas públicas que nos afectan. Este es el momento en el que desde la asociación comprendimos con más claridad que el desarrollo comunitario era en sí mismo una herramienta y un objetivo al mismo tiempo. Pero este es un asunto troncal del que hablaremos posteriormente. Esta fase, que aún a día de hoy se viene desarrollando, ha venido acompañada durante algo más de tres años de un aumento de proyectos, de alianzas con otras asociaciones e instituciones del territorio, así como de un aumento muy sustancial de las personas voluntarias que sostienen la labor de la asociación e infraestructuras estratégicas como el local “Amazigh Etxea” epicentro de la dinámica. Precisamente el aumento de las personas que componen esta experiencia, así como el progresivo crecimiento de la diversidad de orígenes de las mismas, nos ha introducido en una realidad cada vez más compleja y enriquecedora.

En este punto hemos de añadir que todo el trabajo desarrollado en el ámbito de la acogida nos ha llevado a entender que este carril carece de sentido si a la par no transitamos el carril de la convivencia intercultural y la transformación social. La experiencia de estos años nos ha demostrado que estos son dos carriles que se retroalimentan y refuerzan mutuamente.

La trayectoria de los últimos meses parece indicar que la asociación se ha introducido en el inicio de una nueva fase en la que la estructura de la asociación ha de adecuarse al crecimiento que ha experimentado, para tratar de dar respuesta así a las nuevas necesidades que surgen y al cuidado de todas las personas que componen esta realidad organizativa. Los nuevos retos afloran sin cesar y hemos de atenderlos si queremos seguir dando vida a este proyecto que entendemos cada vez más necesario.

Poner el acento en el “¿cómo?”.

Vivimos obcecadas intentando dar respuesta a la cuestión del “¿Qué?”. Llevamos a cabo numerosas reuniones para poner sobre la mesa necesidades, realidades para transformar y pensar en los proyectos que permitan revertir determinadas situaciones de injusticia. Sin embargo hace tiempo que comprendimos que tan importante como pensar en los objetivos que guíen nuestra práctica, es pensar en las herramientas de las que nos dotamos y la forma en la que tratamos de alcanzarlos. En este sentido la conclusión que obtenemos es bien clara: Todo este esfuerzo tiene sentido en la

la medida en la que no recorramos el camino en soledad, en la medida en la que las respuestas que implementemos se desplieguen de manera coordinada y acompañada conjuntamente por otras personas y expresiones organizativas de nuestro entorno, de tal manera que no sea solo un grupo limitado de agentes comunitarios los que acogen o promueven la convivencia sino que se transforme en un objetivo compartido por buena parte de la comunidad. Si bien en numerosas ocasiones podemos caer en la tentación de recorrer caminos de manera unilateral y en soledad con el fin de simplificar recorridos o a fin de economizar esfuerzos, los resultados obtenidos nunca adquirirán el calado que aporta la acción comunitaria.

Este es precisamente el aspecto sobre el que pretendemos profundizar en este texto. De qué manera hemos introducido la acción comunitaria en cada ámbito de la asociación, que modificaciones hemos tenido que introducir en nuestra práctica y qué resultados hemos ido obteniendo.

Partir de lo existente. Siempre.

Entendemos que las asociaciones, infraestructuras, servicios, vecinas y vecinos de la comunidad son los activos con los que hemos de contar a la hora de poner en marcha la práctica comunitaria encaminada a la consecución de objetivos comunes. Por ello resulta fundamental que los proyectos que desarrollemos partan de lo ya existente en el territorio. Esto nos ha obligado a llevar a cabo un análisis pormenorizado del entorno en el que intervenimos centrado en las cuestiones que pretendemos abordar (la convivencia y la acogida de personas migrantes, en nuestro caso), a identificar agentes comunitarios y a planificar una dinámica de presentaciones que se ha ido desplegando en cascada durante los últimos años. Contar con lo existente es la mayor garantía de respeto hacia el trabajo que se ha venido llevando a cabo en la comunidad durante años, la mejor manera de optimizar los recursos de la comunidad y una estrategia muy eficaz para incorporar a esta dinámica a nuevos actores que encuentran encajes en una estrategia compartida que quizá antes no encontraban.

Crear espacios de participación.

Una estrategia basada en la acción comunitaria requiere de la creación de espacios de participación, difícilmente vamos a involucrar a nuevos miembros en la ampliación de esta red si no se crean los espacios necesarios en los que poder reflexionar, acordar y actuar de manera

participativa. En este sentido, a lo largo de esta breve trayectoria nos hemos ido apoyando en espacios ofrecidos por otros agentes, hemos creado espacios participativos dirigidos a canalizar la actividad de nuestra propia organización y hemos impulsado otros nuevos junto a otras asociaciones e instituciones con las que compartimos objetivos. Si bien en un principio la estructura básica de la asociación era capaz de dar respuesta en mayor o menor medida al nivel de participación que llevábamos a cabo, ahora nos encontramos ante uno de los mayores retos que ha afrontado la asociación: “¿De qué manera damos forma a una estructura cada vez más compleja basada en exclusiva en el activismo de la gente? ¿Qué estructura es capaz de articular todos y cada uno de los aportes colectivos e individuales que conforman la dinámica de Agharas?”. La respuesta la articularemos a través del “I Plan de voluntariado” de la asociación que abordará cuestiones como la sistematización de la acogida a nuevas personas voluntarias, la identificación de funciones y tareas en cada uno de los proyectos, la concreción de un programa anual de formación, ... entre otras.

Son muchos los aspectos sobre los que podríamos profundizar en materia de participación social, pero en este caso nos centraremos en el potencial transformador de la misma. Queremos que Agharas sea catalizador de procesos transformadores de participación. Para ello entendemos que resulta imprescindible atender a los ejes de poder que condicionan las relaciones sociales que se dan en nuestra comunidad (sexismo, racismo, colonialismo, clasismo...) y tratar de paliar o revertir estos desequilibrios de poder en la medida de lo posible a través de medidas concretas a escala micro que posteriormente puedan ser extrapolados a otros ámbitos.

Otra de las potencialidades de estos procesos de participación es la creación de contextos de relación improbables, espacios de participación en los que convergen personas de origen cultural diverso que difícilmente podrían coincidir si no fuera por la existencia de un espacio cuidado de estas características. No es sencillo que tal y como se constituyen nuestras sociedades coincidan en una misma iniciativa una mujer septagenaria barakaldesa de origen burgalés con una chica de 20 años de origen magrebí, como por ejemplo sucede en la iniciativa “Parejas lingüísticas”.

Hablando ya a nivel interno, Agharas se ha convertido en una gran oportunidad de aprendizaje para todas las personas que formamos parte de esta organización. Si bien inicialmente se trataba de una asociación compuesta casi exclusivamente por personas migradas, en la actualidad son diferentes las referencias culturales que convergen en este espacio de participación lo que nos obliga a desplegar esfuerzos extra a la hora de llevar a cabo un diálogo intercultural lo más

horizontal posible, estrategias de negociación y consenso que no siempre llegan al mejor de los puertos pero que siempre nos permiten conocernos mejor personal y grupalmente y aprender de toda esta actividad cotidiana. De los disensos adquirimos aprendizajes importantes uno de los cuales es la posibilidad de postergar decisiones para momentos en los que el grupo esté más abierto al consenso.

A participar también se aprende. No todas las personas entendemos lo mismo por participación. No es lo mismo participar en asociaciones en una u otra latitud del planeta. Es importante conocer el marco de “juego”, los condicionantes específicos, las normas compartidas de participación, habilidades específicas a desarrollar,... Este es un aprendizaje que estamos desarrollando todas las personas que participamos en Agharas al encontrarnos en este espacio cada una con su bagaje organizativo y cultural. Entender la participación como un aprendizaje progresivo y continuado te permite afrontar el reto con la suficiente tranquilidad y con la posibilidad de acumular todos los ensayos suficientes. Entendemos estos procesos como una escuela de participación a través de la cual numerosas personas siguen adquiriendo habilidades con el acompañamiento de otras compañeras y con la creación de nuevos liderazgos en el horizonte.

Sin información no hay red.

La información suficiente es uno de los ingredientes necesarios para poder hacer viable la participación. No es posible participar si no se cuenta con información clara y completa y esto en contextos caracterizados por la diversidad cultural como el nuestro, requiere de ofrecer espacios en la comunicación a diferentes referencias culturales, diferentes expresiones lingüísticas y sobre todo requiere que la información precisa llegue a donde tiene que llegar. Hemos sentido muy de cerca el acompañamiento de personas expertas en esta materia a lo largo de estos meses. Periodistas profesionales, personas con experiencia en la gestión de redes sociales o en la producción de audiovisuales, así como con la práctica aliada de algunas profesionales de diferentes medios de comunicación. Creemos sin embargo que aún nos queda trabajo por realizar en esta materia, concretamente hemos identificado la necesidad de sistematizar el trabajo comunicativo a través de la elaboración de un Plan de Comunicación en el que contemplar entre otras cosas, la creación de nuevos canales de comunicación internos que nos permitan mantener informadas a las todas las personas del estado de todos y cada uno de los proyectos que se despliegan.

Siendo la promoción de la convivencia intercultural uno de los fines principales de la asociación, hemos encontrado en el desarrollo comunitario el principal eje estratégico con el que incidir en la comunidad. Trabajamos con la premisa de fortalecer y ampliar red, de generar organización comunitaria que dirija sus esfuerzos a la cohesión social y a alcanzar las mejores cotas posibles de convivencia en nuestro municipio. En un tablero de juego en el que predomina la coexistencia entre personas de diferentes procedencias, tratamos de incidir con el fin de mejorar las condiciones que nos permitan alcanzar un contexto de convivencia intercultural generalizada. Ensayamos experiencias basadas en el encuentro entre diferentes, en el diálogo intercultural y las prácticas que permitan ampliar la valoración de las diversidades que nos rodean. Intentamos así mismo que estas prácticas estén lo más alejadas posibles de los ejes de opresión que prevalecen en la sociedad, tratando de incidir en la horizontalidad de la organización, la práctica cooperativa, antirracista y de igualdad entre hombres y mujeres.

Como ya hemos indicado nos apoyamos en la práctica comunitaria para promover la convivencia pero... ¿De qué manera lo hacemos?

- Acercando a la comunidad barakaldesa al **conocimiento de una realidad** que en ocasiones resulta tremendamente desconocida pese a ser cercana. Nos referimos al conocimiento de las realidades culturales diversas, pero también a las situaciones de opresión social y exclusión a la que muchas personas migradas se encuentran abocadas debido a la política migratoria en vigor, así como al marco legal en materia de extranjería y al contexto de racismo y colonialismo estructural. Este acercamiento se ve favorecido a partir de proyectos que promueven el encuentro entre diferentes tales como “Parejas lingüísticas”, actividades de tiempo libre educativo en épocas vacacionales... etc. La práctica del encuentro en condiciones de igualdad genera intangibles de un valor incalculable, a los cuales solo podemos acceder si le abrimos la puerta a esta oportunidad una vez superados los miedos de partida.
- Generando **espacios de participación ciudadana** inclusivos en los que todas las personas, sea cual sea su posición en el conjunto de la sociedad, tengan la posibilidad de sentirse parte de un proyecto colectivo compartido. La experiencia nos ha demostrado que estos pueden llegar a ser elementos importantes a la hora de construir un modelo de intervención centrado en la prevención. Un modelo centrado en el refuerzo de los factores de protección de las personas que mitiguen en la medida de lo posible determinados factores de estrés.

- La **participación social y política** puede constituirse en un mecanismo muy potente de inclusión, sobre todo teniendo en cuenta que aún existen personas a las que el marco legal vigente les niega u otorga determinados derechos ciudadanos en base a su situación administrativa. La participación por tanto podría ser una vía a través de la cual las personas puedan verse reconocidas de facto en la colectividad, un instrumento que les permita profundizar en la construcción de su identidad tanto personal como colectiva.
- El **conocimiento de la realidad más cercana** y el compromiso con procesos que nos implican en la mejora de esta realidad, son factores que ahondan en la vinculación de las personas con estos entornos, con la comunidad en la que se desarrollan. Cuando los vínculos con la comunidad de acogida aún son muy inestables o inexistentes, tal como sucede con muchas personas recién llegadas a nuestra localidad y cuando además las circunstancias que se atraviesan no son las más facilitadoras, los procesos de compromiso y responsabilización con la mejora de este entorno pueden llevarnos a establecer vínculos más profundos. Tenemos la convicción de que no hay mayor factor de prevención de la exclusión social que el arraigo al territorio y la eliminación de las condiciones de desigualdad. En uno de ellos podemos incidir con más facilidad que en el otro.
- Creando contextos que permitan a cada persona desplegar todas las particularidades pero a la vez **haciendo especial incidencia en los aspectos que nos unen**, especialmente la pertenencia a una misma localidad y el compromiso con los mismos objetivos. Si bien es cierto que durante años hemos centrado muchos esfuerzos en dar a conocer determinadas especificidades culturales, nos parece que el mejor aporte que podemos hacer a la convivencia en este territorio es potenciar las pertenencias comunes y compartidas, lo que nos unifica.
- Prestando la suficiente atención tanto a la pertenencia como a la **conexión emocional** compartida. Estamos haciendo de Agharas un espacio de relación capaz de incidir de manera muy intensa en el sentido psicológico de comunidad. Un espacio abierto en el que personas diversas pueden encontrarse, conocerse y reconocerse y además construir una conexión emocional compartida en torno a proyectos comunes, en muchas ocasiones, atrayendo a la red comunitaria a personas que se encuentran en procesos de profundo desarraigo.
- **No eludiendo la responsabilidad educadora** que tenemos como agente comunitario. En este sentido, entendemos la labor educativa como una tarea compartida con el resto de la

comunidad y así asumimos diferentes responsabilidades: Formarnos de manera continua para poder llevar a cabo nuestros objetivos de la manera más efectiva posible, colaborar con otras entidades en la tarea de sensibilización en la práctica antirracista y compartir conocimientos de manera constante con el fin de construir procesos de aprendizaje tanto en la práctica interna como externa.

- **Politizando la tarea de la acogida a personas migradas** de tal manera que todas las personas seamos capaces de profundizar en las causas últimas que generan las condiciones de injusticia que tratamos de revertir y entendiendo que las soluciones definitivas solo serán fruto de transformaciones profundas y estructurales del sistema social, económico y político que actualmente apuntala desigualdades.
- **Abriendo sin miedo las puertas de la asociación** a la realidad diversa existente en nuestra comunidad. Asumiendo riesgos. Introduciendo el eje intercultural a la práctica cotidiana y la estructura y composición de la propia asociación. Como ya hemos indicado, en la actualidad los espacios de participación de Agharas son de naturaleza mixta y este hecho conlleva situaciones complejas apasionantes y muy enriquecedoras pero también puede acarrear ciertos riesgos. Uno de los retos que nos mantienen en alerta constante es el establecimiento de mecanismos que nos permitan garantizar que todas las personas pueden participar en igualdad de oportunidades, tratando que la asociación y los espacios que ésta crea no se constituyan en meros reproductores de las desigualdades existentes en la comunidad. Así mismo, la apertura en la práctica hacia espacios de naturaleza intercultural nos interpela a todas las personas que formamos parte de esta realidad organizativa, a asumir la responsabilidad de avanzar progresivamente en la adquisición de competencias interculturales como única vía que nos permita alimentar el avance constante en el camino emprendido.
- Encarando la intervención desde una **visión mediadora** que siempre tenga la convivencia intercultural en su horizonte. Lejos de eludir los conflictos, tratamos de acercarnos a ellos de manera abierta y constructiva, desde una perspectiva de derechos, con el fin de encarrilarlos hacia su resolución. En lo posible y sabiendo que, en contra de lo que se suele pensar, no todos los conflictos comunitarios se asientan sobre las causas de la distancia cultural, tratamos de aportar lo que está en nuestras manos con el fin de prevenir que estos conflictos afloren con elevadas cargas de sufrimiento para la comunidad, desplegando esfuerzos mediadores

cuando nos lo solicitan o vemos con claridad que podemos aportar.

- Hemos obtenido muchos aprendizajes a partir de la **vivencia colectiva de la pandemia** del COVID 19 que aún persiste. Hemos visto cuáles han sido nuevamente los sectores que con mayor violencia han sufrido esta crisis global, qué nivel de prioridad se le presta a las personas a las que situamos en las periferias de la comunidad, hemos celebrado los aciertos y constatado y denunciado algunos de los errores en la gestión, hemos compartido responsabilidades en parte de esa gestión, siempre desde una perspectiva constructiva y desde el convencimiento de que el afrontamiento de una situación de extremada complejidad como esta, requiere la concurrencia del esfuerzo del conjunto de la comunidad. También hemos constatado una percepción en parte contradictoria; mientras que la pandemia nos ha obligado a integrar en nuestra manera de relacionarnos pautas basadas en el distanciamiento físico y el cuidado estricto de las condiciones en las que se producía cada encuentro, la situación de excepcionalidad nos ha mantenido más activas que nunca. La red se ha visto en constante crecimiento y hemos tratado de buscar las maneras a través de las cuales poder mantener activos cada uno de los proyectos. Invertir esfuerzos en crear red, profundizar en una organización comunitaria centrada en los cuidados, quizá sea lo que nos ha permitido llegar en un determinado momento con la maquinaria a punto para hacer frente de manera colectiva a situaciones de urgencia extrema como la que hemos atravesado y cuyas consecuencias aún colelean.

El que os presentamos hoy es el camino que afianzamos hace ya meses. Un camino que nos ha permitido alcanzar grandes avances en los objetivos por los que trabajamos en esta asociación. Tal vez sea un tránsito más problemático y complejo que otros mucho más lineales. Tal vez se requieran mayores dosis de flexibilidad, estructura organizativa, confianza y juego de cintura. Pero también es cierto que los resultados adquieren cotas más significativas, los logros y los errores son más compartidos, la incidencia social es mayor y el poso en materia de convivencia nada desdeñable ¿Nos acompañas?

Bibliografía:

Buades Fuster J. y Gímenez Romero C. (2013) *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia. CEIMIGRA, Servicio Jesuita Migrante, IMEDS, Generalitat Valenciana.

Essomba MA. (2012) *Inmigración e interculturalidad. Principios, ámbitos y condiciones para una acción comunitaria intercultural como perspectiva europea*. Barcelona. Editorial GRAO.

Lena Berñe A., Parcerisa Aran A. y Úcar Martínez X. (2009) *10 ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona. Editorial GRAO.